

«PROYECTO DJEHUTY». CAMPAÑAS 1ª, 2ª Y 3ª (2002-04)

JOSÉ MANUEL GALÁN

RESUMEN:

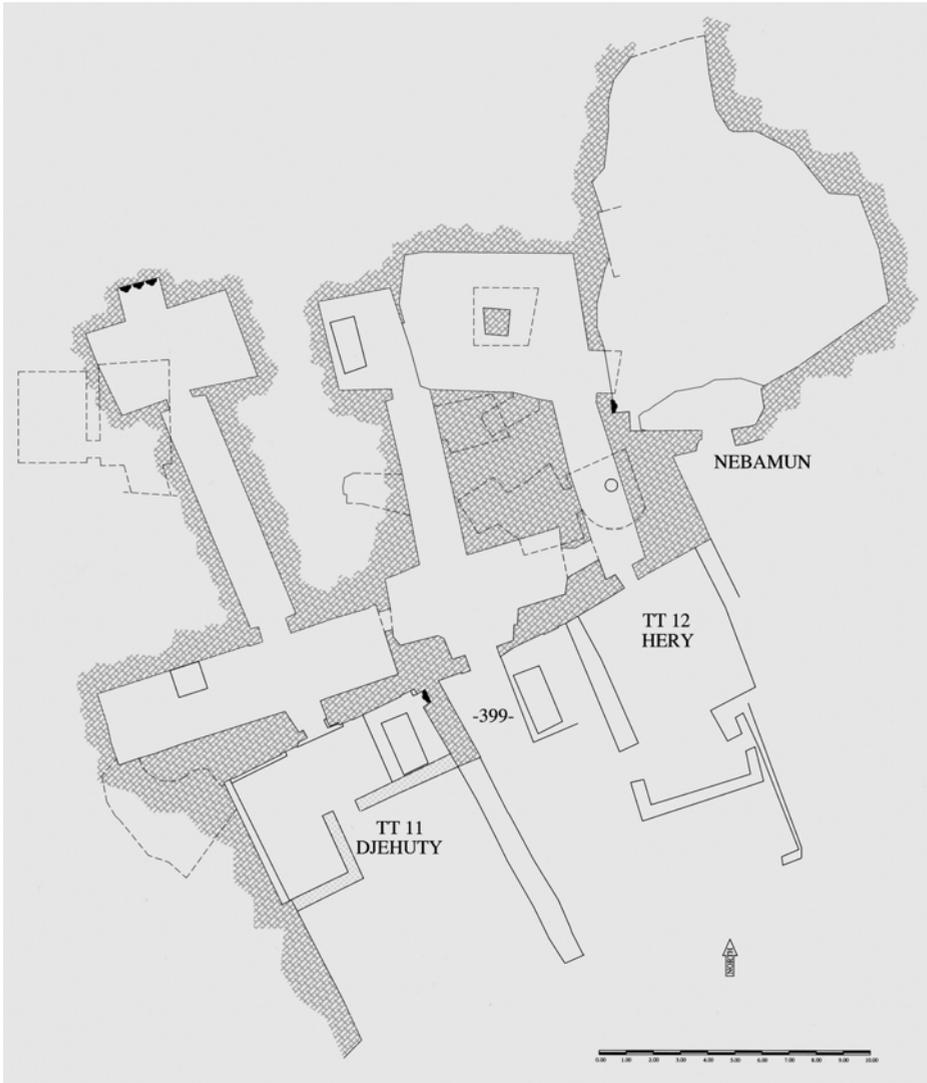
El «Proyecto Djehuty» tiene como objetivo la excavación, restauración y publicación de las tumbas de Djehuty (TT 11) y de Hery (TT 12), fechadas entre los años 1500-1450 a. C. y ubicadas en el extremo noreste del macizo rocoso que se eleva en la orilla occidental de la antigua Tebas (Luxor), un área que se conoce hoy con el nombre de Dra Abu el-Naga.

Las tumbas se encuentran a los pies de la falda de la colina de Dra Abu el-Naga «norte,» pero muy próximas a lo que se considera el límite con «Dra Abu el-Naga sur,» a tan sólo unos metros al noreste del asentamiento moderno. Las tumbas fueron excavadas en la roca de la colina, unas junto a otras, en línea, adosadas. Esta característica es poco frecuente en la necrópolis tebana. El aprovechamiento del espacio al máximo hace que las tumbas se toquen unas con otras y acaben por comunicarse entre sí, tanto en un plano horizontal, como en vertical entre las que están excavadas a distinta altura en la ladera. El gran aliciente que debía suponer enterrarse en Dra Abu el-Naga tal vez se debiera al carácter especialmente sagrado y ancestral que tenía el lugar, pues allí se enterraron los gobernantes de la dinastía XVII, entre los que se encontraban los legendarios guerreros Sequenenra Tao II y Kamose, la reina Ahmose-Nefertari, la reina Ahhotep y muy probablemente los primeros reyes de la dinastía XVIII. Además, a pocos metros se encontraba el templo del rey Amenhotep I y el de la reina Ahmose-Nefertari, quienes fueron objeto de especial veneración en Tebas durante muchos años después de su muerte.

HERY

Hery vivió en torno al año 1520 a. C., justo en los comienzos de la dinastía XVIII. Según nos informa una inscripción en su tumba, desempeñó el cargo de

«Supervisor del granero de la esposa real y madre del rey, Ahhotep». Probablemente estuviera emparentado con la familia real. Su madre, que se llamaba Ahmose (como el rey y también la reina, Ahmose-Nefertari), es calificada como «señora de la casa y adorno del rey». El nombre de Ahmose también lo llevaron dos hermanos de Hery (uno de ellos apodado además Aamu, «el semita», probablemente por su participación en la expulsión de los hicsos) y dos de sus hijos.



Planta de las tumbas.

La gran calidad de los relieves que decoran la tumba parece apoyar la hipótesis de la vinculación de su propietario con la familia real, sobre todo si se tiene en cuenta que las tumbas tebanas de los nobles y altos oficiales de esta época no solían tener las paredes decoradas, y mucho menos en relieve. Hery debió contar con los mejores artistas de la nueva capital, quienes esculpieron las escenas siguiendo los modelos «clásicos» de épocas anteriores, de finales de la dinastía XI y de la dinastía XII, que combinaban cierta rigidez en la representación de las figuras en movimiento con un gran detallismo en las formas y en los volúmenes, marcando incluso la musculatura de las piernas y de los brazos. El estilo es similar al de los relieves del rey Amenhotep I en Karnak, los cuales muy probablemente fueran contemporáneos de esta tumba. Los relieves que decoran las paredes del pasillo de Hery incluyen una gran escena de caza en el desierto, una procesión funeraria, presentación de ofrendas y un gran banquete en el que participan los familiares más próximos del propietario.



Vista aérea del exterior de las tumbas.

DJEHUTY

Djehuty vivió bajo el reinado de Hatshepsut y Tutmosis III, en torno al año 1470 a. C. Era probablemente natural de la provincia de Herwer, en el Egipto Medio, al sur de Beni Hasan y al norte de Hermópolis. Allí desempeñó cargos sacerdotales en el templo de Hermópolis dedicado al dios Tot y, más al sur, en el templo de la diosa Hathor en Cusae (ver artículo de José Miguel Serrano en *BAEDE* 13, pp. 142-145). Ya en Tebas, desempeñó las funciones de «Supervisor del Tesoro» y «Supervisor de los trabajos».

Una gran inscripción autobiográfica esculpida en la roca de la fachada de su tumba enumera las distintas tareas que llevó a cabo bajo el reinado de Hatshepsut (ver artículo de Ana de Diego en *BAEDE* 13, pp. 117-132). Como Supervisor de los trabajos, Djehuty instruía y dirigía a los artesanos encargados de decorar con metales, piedras preciosas y maderas exóticas los distintos templos de la capital. Se encargó de recubrir con electrodos grandes obeliscos, de 108 codos de altura (unos 56 metros), que Hatshepsut levantó en el templo de Karnak, forjó en oro la barca sagrada de Amón, realizó puertas en metal tanto en Karnak como en Deir el-Bahari, etc. En calidad de Supervisor del Tesoro, en el noveno año de Hatshepsut fue el encargado de contabilizar los productos exóticos (incienso, mirra, pieles de pantera, colmillos de elefante, rabos de jirafa, oro, etc.) que trajo hasta Tebas la expedición comercial que despachó la reina a las lejanas tierras del Punt.

La tumba de Djehuty fue excavada en la ladera de Dra Abu el-Naga unos cincuenta años después que la de Hery. Debido, probablemente, a que Djehuty controlaba las finanzas por un lado, y el trabajo de los artesanos por otro, pudo desviar hacia su tumba los recursos necesarios para construirse una «morada para la eternidad» muy elaborada, decorada con unos relieves excepcionales.

Las escenas incluyen una cacería de antílopes y avestruces en el desierto con arco y flechas, y otra en los cañaverales, en la que se abaten patos mediante palos arrojados y se pescan peces utilizando un arpón desde una balsa. Además, se representan un par de escenas de banquete funerario, en el que participan arpistas y cantantes, y diversos rituales funerarios.

La tumba posee dos grandes inscripciones biográficas del propietario, una esculpida en la fachada y otra en una pared lateral de la sala transversal (probablemente hubiera una tercera en la pared opuesta de la sala transversal). Además, se escribieron dos himnos a Amon-Ra y otro dedicado a la salida del dios solar por la orilla opuesta del Nilo. Dos extensos textos criptográficos, en los que el escriba juega con el valor de los signos de escritura para dificultar su lectura, completan el repertorio textual de la tumba.

Tanto la tumba de Hery como la de Djehuty tienen su cámara más interna, la capilla dedicada a la memoria del difunto, colmatada de escombros casi hasta el techo. Una vez estén excavados los patios de entrada, se procederá a la excavación del interior y de los diversos pozos que se abren en el suelo de las tumbas.



Cara de sarcófago de madera de comienzos de la dinastía XVIII. Las facciones del rostro parecen indicar que se trata de una pieza de época de Tutmosis III. Fue hallada durante la primera campaña.

En una de las paredes laterales de la sala transversal de la tumba de Djehuty se abrió un gran hueco (todavía no sabemos exactamente cuándo), a través del cual se pasa a otra tumba, probablemente también de la dinastía XVIII, cuyo pasillo central es paralelo al de Djehuty y al de Hery. A través de otro hueco en la pared opuesta de la sala transversal de esta tumba, de propietario desconocido, se alcanza el pasillo de la tumba de Hery. Debido a que las tumbas están unidas entre sí por dentro, la concesión oficial de nuestro proyecto abarca las tres, además de las galerías y enterramientos que de una forma u otra forma estén conectados con alguna de ellas.

HISTORIOGRAFÍA

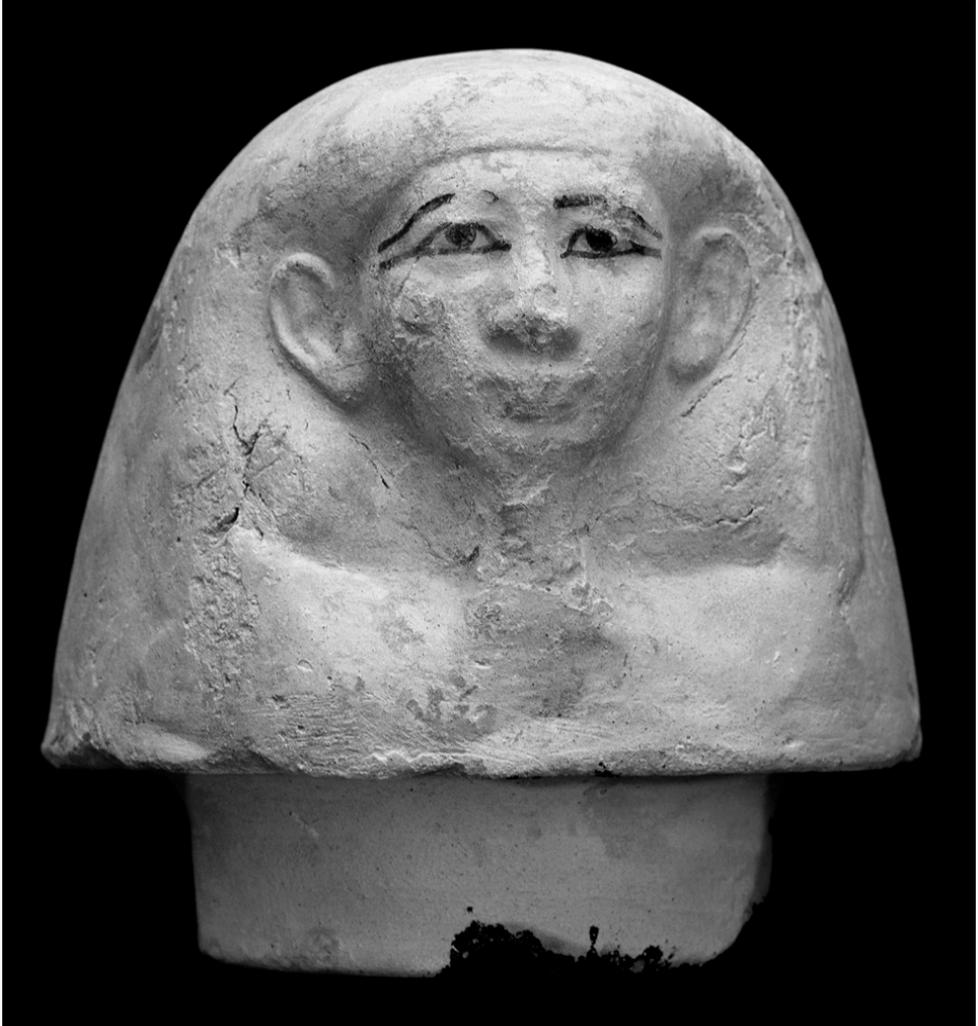
El primer egiptólogo que dejó constancia por escrito de su visita a las tumbas fue J.-F. Champollion, en el invierno de 1828-29. En sus *Notices descriptives* incluye unas notas sobre la tumba de Hery, en las que se menciona el estilo arcaizante de las figuras en relieve, y copia parte de la inscripción principal que recorre una de las paredes del pasillo, por encima de las escenas que la decoran. Por entonces, la puerta de entrada a la tumba debía estar enterrada, pues Champollion accedió a su interior desde otra tumba, situada al noroeste y comunicada por dentro a través de una pequeña galería. No menciona la tumba de Djehuty, probablemente porque por entonces su puerta permanecía enterrada.

R. Lepsius, quince años después, visita Dra Abu el-Naga y entra en la tumba de Hery. Copia parte las inscripciones principales de las dos paredes del pasillo, además de los nombres y filiación de los personajes representados en la escena de banquete funerario. Sus dibujos y notas se encuentran en los *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien*. Por entonces, la inscripción que había copiado antes Champollion ya había sufrido algún daño, por lo que sólo gracias a las notas que tomó el egiptólogo francés conocemos hoy el texto íntegro. De la tumba de Djehuty, Lepsius copia el comienzo de la gran estela autobiográfica de la fachada, donde figuran los cartuchos de Tutmosis III y de Hatshepsut, este último con el nombre de la reina intencionadamente golpeado y borrado. El hecho de que copiara tan sólo la parte superior de la inscripción tal vez se deba a que el resto, al igual que la puerta de entrada a la tumba, se encontraban todavía bajo la arena.

En el invierno de 1898-99 el Marqués de Northampton llevó a cabo una campaña de excavación en Dra Abu el-Naga, acompañado por los egiptólogos W. Spiegelberg y P. E. Newberry. Éstos apenas prestaron atención a la tumba de Hery, concentrándose en diversos aspectos de la tumba de Djehuty, sobre todo en la gran estela autobiográfica esculpida sobre la fachada principal del patio abierto que hace de vestíbulo. La publicación de la campaña, *Report on some Excavations in the Theban Necropolis during the Winter of 1898-9*, Londres 1908, incluye una foto de la estela, un dibujo de la inscripción y una traducción del texto, por lo que entre los egiptólogos es conocida como la «estela de Northampton.» En esta publicación, K. Sethe se encargó de estudiar los dos textos criptográficos de carácter religioso-funerario inscritos sobre una de las paredes laterales del vestíbulo de Djehuty, y Spiegelberg copia y traduce algunos de los graffiti demóticos que se escribieron en época Ptolemaica sobre las paredes del interior de ambas tumbas y que aluden al enterramiento de momias de ibis y de halcones allí dentro. Sethe, que visitó la tumba en 1905, incluyó la mayoría de las inscripciones de la tumba de Djehuty en su antología de textos jeroglíficos, *Urkunden der 18. Dynastie*, Berlín 1927, pero sin seguir los criterios científicos actuales y con algún que otro error.

En aquella época se tomaron fotografías del exterior de la tumba de Djehuty, cuando el patio de entrada todavía estaba a cielo abierto, antes de que el Servicio de Antigüedades lo cerrara con un muro de piedra y lo techara, allá por el año 1910, con el propósito de proteger las inscripciones y relieves y la estatua del pro-

pietario que decoran el vestíbulo. En 1913 A. H. Gardiner realiza un inventario del estado de las tumbas tebanas (¡como si se tratara de un sacerdote de Amón del año 1000 a. C.!), y en él se menciona que las tumbas de Djehuty y de Hery poseen una puerta de hierro cada una. En diciembre de 1915, el Servicio de Antigüedades reparó el techo de madera que cubría el vestíbulo de Djehuty y se levantó un muro de contención a pocos metros delante de la puerta.



Tapa hueca de un vaso canopo de cerámica, que reproduce la cabeza de un hombre. El rostro se ha elaborado en arcilla aparte, mediante el empleo de un molde, y luego se ha pegado al resto. Probablemente de la dinastía XVIII.

A comienzos del siglo XX se llevaron a cabo diferentes sesiones fotográficas de las tumbas, realizadas en distintos momentos por H. Burton, S. Schott y A. Mekhitarian. De todas ellas, sólo se han publicado un par de fotos del arpista y las cantantes que amenizan el banquete funerario que decora una de las paredes laterales del vestíbulo de Djehuty, y una de la escena de caza de Hery. Las fotos de las otras escenas e inscripciones nunca fueron publicadas y, por tanto, permanecen desconocidas para la comunidad egiptológica internacional.

Las tumbas de Djehuty y Hery fueron visitadas a comienzos del siglo XX por N. de G. Davies, quien hizo una serie de anotaciones en su cuaderno de campo. Éstas servirían de guía a los egiptólogos J. Barns y J. Janssen, del Griffith Institute de Oxford, cuando visitaron las tumbas en el invierno de 1952-53. Pero quien dedicó más tiempo a la tumba de Djehuty y publicó un artículo en MDAIK sobre algunas de sus escenas e inscripciones fue T. Säve-Söderbergh, quien trabajó en la tumba en 1956. Desde entonces, las tumbas han permanecido cerradas, y los pocos egiptólogos que a finales del siglo XX se interesaron y consiguieron echar un vistazo al interior, apenas publicaron alguna referencia al respecto.

Una idea sobre el conocimiento limitado que se tenía hasta hace poco de las tumbas de Djehuty y Hery puede conseguirse recurriendo al repertorio de *Porter - Moss, Topographical Bibliography, vol. I (1)*, Oxford 1960. El encomiable trabajo de recopilación, catalogación y estudio de las tumbas tebanas del Reino Nuevo realizado por F. Kampp, *Die Thebanische Nekropole*, publicado en Mainz 1996, incluye las tumbas de Djehuty y de Hery y asigna un número a la tumba que se abre entre ambas, el -399-. Sin duda, esta publicación supone un gran paso adelante, pero los dibujos de las plantas de las tumbas y su ubicación en la colina de Dra Abu el-Naga no se corresponden exactamente con la realidad.

Así, a pesar de que se conocía su existencia desde los tiempos de Champollion y de Lepsius, y a pesar de haber sido, efectivamente, visitadas por egiptólogos en distintos momentos, las tumbas de Djehuty y de Hery no habían sido realmente excavadas, ni sistemáticamente estudiadas, y sólo una parte muy pequeña de sus relieves e inscripciones había sido publicada, e incluso en estos casos de forma poco satisfactoria. Podía decirse, entonces, que eran desconocidas para la inmensa mayoría de los egiptólogos. Sin duda alguna, merecía la pena elaborar un proyecto para investigarlas de forma científica.

PRIMERA CAMPAÑA

El «Proyecto Djehuty» dio sus primeros pasos en el mes de noviembre del año 2000, cuando quien suscribe estas líneas (*b3k im*) visitó la zona acompañado por Mohamed el-Bialy, entonces Director General del Servicio de Antigüedades en la orilla oeste de Luxor. Después de inspeccionar juntos una decena de tumbas susceptibles de ser objeto de un proyecto de investigación, entramos en las tumbas de Djehuty y de Hery, comunicadas entre sí por dentro. A pesar de alumbrarnos únicamente por la tenue luz de una linterna y a pesar de los escombros que colmata-

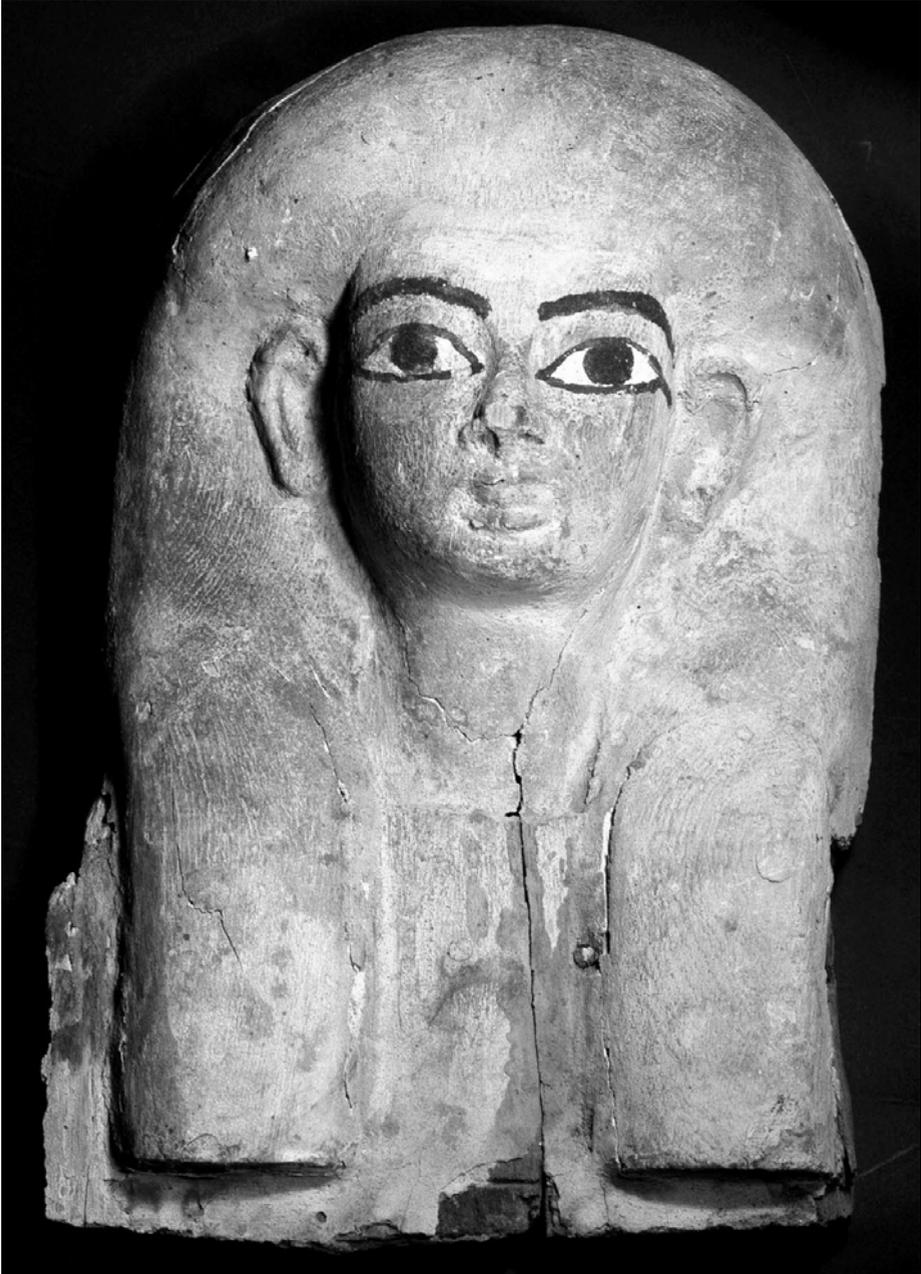
ban casi hasta el techo la capilla de cada una de las dos tumbas principales, no resultó difícil darse cuenta del enorme potencial que tenían, pues ambas están decoradas con escenas e inscripciones en relieve, de temática muy variada y en buen estado de conservación.

El Consejo Supremo de Antigüedades me concedió el permiso oficial en el mes de abril del año 2001. Ahora quedaba pendiente la ardua tarea de buscar patrocinadores. La Asociación Española de Egiptología, dirigida por Dña. Ana Muñoz-Cobo, fue la primera entidad que brindó su apoyo y ayuda económica al proyecto. Luego fue la Fundación Telefónica quien se ofreció a financiar el aspecto tecnológico e informático de la expedición. Telefónica Móviles S. A. terminó cubriendo el resto de los gastos y se convirtió en el principal patrocinador. El brutal atentado terrorista del 11 de septiembre hizo peligrar por momentos la puesta en marcha de la primera campaña, pero acabamos superando el mal trago. El equipo se formó principalmente con jóvenes egiptólogos de diversas universidades españolas de Madrid, Sevilla y Salamanca. A finales del mes de enero del 2002 volamos desde Madrid a Luxor.

La primera campaña tuvo una duración de cuatro semanas. El principal objetivo era establecer una primera toma de contacto y recoger la mayor información posible sobre las características del yacimiento, dimensiones, estado de conservación de las paredes, etc. Uno de los miembros del equipo estuvo dedicado a fotografiar los relieves que decoran las paredes interiores de las tumbas de Djehuty y de Hery. El propósito era documentar el estado de los relieves antes de comenzar nuestro trabajo en el interior y, a la vez, producir un material que nos permitiera desde un primer momento comenzar a estudiar las inscripciones y las escenas representadas. Utilizando el material fotográfico y las anotaciones tomadas durante la observación directa y meticulosa de las paredes, se realizaron dibujos preliminares de aquellas escenas y textos que decoran las partes de la tumba de Djehuty y que se conservan en peor estado: la sala transversal y el pasillo central.

Mientras se inspeccionaba y se fotografiaba detalladamente el interior de las tumbas, se comenzó a excavar en el exterior, a la entrada de la tumba de Djehuty, con la intención de conocer el perfil y las características de su patio de entrada. Tomando como punto de partida la edificación que protege el vestíbulo, se tomaron coordenadas topográficas, se trianguló y se articuló una cuadrícula en la que quedaba incluida la entrada a la tumba, de modo que se pudiesen tomar referencias no sólo de los trabajos que se realizasen en la parte de delante, sino también a los lados y más arriba en la ladera de la colina. Para esta tarea, así como para la documentación de los materiales que íbamos descubriendo, se usó un teodolito digital. El «punto cero» se estableció en un lugar del muro norte del patio de Djehuty, en la roca madre, pues era un punto firme y duradero del monumento original.

Puesto que se planteó un sistema de excavación «en área,» la cuadrícula principal, que medía en un primer momento 20 x 18 m., se subdividió en otras menores, creando un sistema de rejilla que permitiera registrar adecuadamente los distintos hallazgos. A cada sub-cuadrícula se le asignó un número de referencia o sigla. Se colocaron cartelas metálicas en los vértices y en puntos intermedios, y se trazaron guías para algunos de los ejes.



Cara de sarcófago de madera, pintada de un color blanco muy suave, con los ojos resaltados en negro. Probablemente de finales de la dinastía XX. Las dimensiones y las facciones parecen indicar que se trata del ataúd de una niña.



Momia de «la dama blanca».

«La dama blanca». Sarcófago de madera perteneciente a una mujer que vivió en torno al año 1000 a. C. Fue hallado en el patio de Djehuty durante la segunda campaña. Su estudio y radiografías se llevaron a cabo en la tercera campaña.

El capataz de la excavación es el *rais* Ali Farouk, de la ciudad de Quift, antigua Coptos, de donde provienen muchos capataces que han trabajado y trabajan en proyectos arqueológicos por todo Egipto. Él coordina y vigila a los trabajadores egipcios, que en ocasión llegaron a sumar casi un centenar.

Lo sorprendente de los comienzos de la excavación de nuestro yacimiento fue, sin duda, que a tan sólo veinte centímetros de la superficie actual hallamos una cantidad considerable de objetos provenientes de equipamientos funerarios antiguos. Junto a ushebtis, encontramos grandes cantidades de telas de lino, fragmentos de ataúdes de madera pintados, restos humanos momificados que habían sido posteriormente desmembrados y esparcidos por la zona, conos funerarios, cerámica, fragmentos de relieves e inscripciones, cuentas de collar, semillas, etc.

El área del yacimiento fue reutilizada y habitada en épocas posteriores, como así nos indican los restos de ataúd y los ushebtis de finales del Reino Nuevo, del Tercer Periodo Intermedio y de época greco-romana, o los muretes de adobe de época copta. En el siglo XIX las tumbas fueron visitadas por saqueadores y por egiptólogos y aventureros. Todos ellos contribuyeron a que hoy nos encontremos en el exterior un volumen sorprendente de materiales contemporáneos a las tumbas junto a otros de épocas posteriores, dispuestos en el terreno sin seguir un orden cronológico. Estos materiales se encuentran desplazados de su ubicación original y fragmentados. Pero, a pesar de ello, el estado de conservación de las piezas es relativamente bueno.

En la primera campaña encontramos la cara maciza de un sarcófago de madera pintado de negro y con las facciones en amarillo. El estilo corresponde con el de la época de Tutmosis III. Días después, a pocos metros, encontramos los pies de la tapa de un sarcófago de las mismas características, tal vez perteneciente a la misma pieza. La inscripción, que sólo conserva la parte final, identifica a su propietario con un tal Perankhkhered. En la segunda campaña encontramos el lateral de un sarcófago de madera también pintado de negro y con las inscripciones y figuras en amarillo. Sin duda pertenece a la dinastía XVIII, pero en este caso la propietaria es una mujer llamada Iunet, quien es presentada ante cada uno de los hijos de Horus.

Un importante número de ushebtis pintados de amarillo y con las facciones, equipamiento e inscripción pintados en negro, aparecieron dispersos en el exterior. El propietario se llama Neskonsu, muy probablemente de la XXI dinastía. De la misma época, hallamos una tabla pintada, probablemente para ser colocada sobre el cuerpo de una momia. El nombre del propietario no se conserva, pero sí el de su madre: «la señora de la casa Neskonsu-pakhered».

Una pieza que llamó mucho nuestra atención fue un fragmento de cerámica, de 11,5 x 9 cm., con un breve texto jeroglífico (no en hierático) escrito con pincel y tinta negra. Al estudiarlo descubrimos que se trataba de un ensayo de escriba, y el pasaje escrito es parte del texto que acompaña a la escena de caza y pesca en los pantanos. «...alegrándose, cazando (con arpón) peces...» Una de las paredes de la sala transversal está decorada con este motivo, pero el texto no está escrito exactamente igual que en el ostracon, por lo que el ensayo pudiera estar relacionado con otra tumba cercana.

Entre los objetivos del «Proyecto Djehuty» figura la protección de los monumentos que se encuentran dentro del área de nuestra concesión. Así, durante la primera campaña reforzamos el techo de madera del vestíbulo de la tumba de Djehuty, construido en torno a 1910 por el Servicio de Antigüedades. Además, levantamos un muro de piedra en el lado sur y oeste del yacimiento, para proteger el área de posibles aguaceros y de la acción de los habitantes del poblado vecino y de sus animales.

SEGUNDA CAMPAÑA

Durante los meses de enero y febrero del 2003 se llevó a cabo la segunda campaña, que tuvo una duración de seis semanas. Continuamos excavando el vestíbulo abierto que da entrada a la tumba de Djehuty y alcanzamos la roca madre de la colina. El suelo había sido cuidadosamente nivelado y acabado. Las paredes laterales quedan ahora bien definidas, conservándose algunas hileras de adobes sobre la roca de la colina que va gradualmente descendiendo. Incluso hay restos del enlucido original que las recubría.

Excavando el patio de Djehuty, salió a la luz un sarcófago de madera intacto. Todavía conservaba en su sitio las espigas de madera que fijaban la tapa a la caja. Tenía forma humana y la madera de la tapa había sido cuidadosamente tallada. Las manos abiertas sobre el pecho mostraban unos dedos muy finos. Estaba pintado de un color blanco muy suave y sólo los ojos habían sido resaltados en negro. Cuando abrimos el ataúd un par de días después, descubrimos en su interior una momia envuelta en un sudario de lino atado con cintas por los pies. Parecía tratarse de una mujer, que debió vivir en torno al año 1000 a. C. El hecho de que encontráramos intacto el sarcófago de madera, a pesar de los visitantes y saqueadores que habían pasado por allí en distintos momentos, permite suponer que la zona de la entrada a los patios de las tumbas ha permanecido intacta desde época antigua, por lo que en campañas futuras pueden continuar las sorpresas.

Al norte de la tumba de Djehuty fuimos descubriendo las paredes laterales de los patios de Hery y de la tumba intermedia (-399-). Sobre la tumba de Hery, sacamos a la luz la base de una pirámide. El lado frontal, cuya longitud coincide exactamente con la fachada de la tumba, se conservan algunos adobes en su ubicación original, dispuestos en línea para nivelar la base y servir de podio a la pirámide. El interior está relleno de una mezcla de grava y arena fina. Las paredes de la pirámide están formadas por bloques irregulares de piedra de caliza, recubiertos con una gruesa capa de mortero, sobre el que se ha aplicado un enlucido blanquecino para embellecer el exterior. La pared sur es la que mejor se conserva, y tiene una inclinación de 60°, lo que permite suponer que la pirámide tendría unos seis metros de altura.

El hallazgo tiene un gran valor, pues ésta es, hoy por hoy, la pirámide más antigua de Egipto construida para un particular, es decir, para alguien que no era rey. Hery debió morir bajo el reinado de Amenhotep I, y la pirámide más antigua perteneciente a un particular que se conocía hasta la fecha era la de Useramón, de

época de Tutmosis III, es decir, casi cien años posterior a Hery. Las pirámides, efectivamente, eran un elemento arquitectónico exclusivo del complejo funerario de los monarcas desde el Reino Antiguo. Siguiendo la tradición, los reyes de la dinastía XVII enterrados en Dra Abu el-Naga coronaron sus tumbas con una pirámide. De hecho, la base de una de ellas se ha encontrado recientemente a poca distancia de la tumba de Hery por la expedición del Instituto Arqueológico Alemán que dirige Daniel Polz. Pero los reyes de la siguiente dinastía, la XVIII, al pasar a enterrarse en el Valle de los Reyes, abandonaron el uso de la pirámide. Fue entonces cuando los nobles se encontraron en disposición de adoptar este elemento arquitectónico para realizar la entrada a sus tumbas. Así, la pirámide de Hery es «el eslabón perdido» entre las últimas pirámides reales (en Dra Abu el-Naga) y la proliferación de éstas en tumbas de particulares (Useramón y, posteriormente, en Deir el-Medina).

Los dos arquitectos que integran el equipo español llevaron a cabo el estudio topográfico del terreno alrededor de las tumbas. Después de montar una instalación eléctrica dentro de las tumbas, fueron tomando los datos necesarios para realizar un plano preciso del interior de las mismas. Acompañados por un geólogo, examinaron minuciosamente la calidad de la roca en la que están excavadas las tumbas, con el fin de evaluar la seguridad en su interior. A pesar de la existencia de algunas grietas, del deterioro del techo de la tumba de Djehuty y de la poca consistencia del suelo del pasillo de Hery, el conjunto no presenta un peligro significativo y la estructura parece segura. De hecho, la alta calidad de la roca caliza es lo que permitió a Djehuty y a Hery decorar el interior de sus tumbas con relieves llenos de detalles sorprendentes, a diferencia de la mayoría de las tumbas tebanas, cuyos propietarios se veían obligados, por la poca consistencia de la piedra, a recubrir las paredes con mortero y estuco y pintar simplemente la decoración.

Además de numerosos *ushebtis*, conos funerarios, fragmentos de cerámica, vendas de lino, cuentas de collar y restos humanos momificados, destacan las siguientes piezas halladas durante la segunda campaña:

- a. Sarcófago de madera, pintado de blanco suave, con los ojos en negro y coloreados en blanco brillante. El borde superior de la caja, es decir, el ancho de la madera de los laterales, está pintado de rojo. La cabeza y las manos de la tapa antropomorfa están tallados con gran esmero. No tiene ninguna inscripción. Pertenecía a una mujer, a la que hemos apodado «la dama blanca,» que vivió alrededor del año 1000 a. C. El sarcófago fue hallado en el vestíbulo abierto de la tumba de Djehuty, estaba cerrado y contenía una momia, que sería examinada y radiografiada al año siguiente.
- b. Cabeza de un sarcófago de madera pintado de blanco suave, muy similar al estilo de la pieza descrita anteriormente y, por tanto, probablemente de la misma época. En este caso, debido al tamaño de la pieza y de los rasgos del rostro, pudiera tratarse del sarcófago de una niña.
- c. Tapadera de un vaso canopo de cerámica. Tiene el rostro de un hombre, con sólo los ojos delineados en negro. Muy probablemente sea de comienzos de

- la dinastía XVIII (ca. 1500 a. C.). La cara se hizo aparte, en un molde, y luego fue pegada a la tapadera hueca.
- d. *Ushebti* de madera, pintado en vivos colores, de 17 cm. de altura. El texto, escrito en una columna en la parte central del cuerpo, identifica a su propietaria como una «cantante de Amón.» Muy probablemente date de la dinastía XIX.
 - e. Mango de madera, de 10 x 7,5 cm., que originariamente formaba parte de una pequeña azadilla. Fue hallado en la base del interior de la pirámide de Hery. Está pintado en amarillo, con el borde en verde azulado. La pieza está recorrida por una inscripción en vertical, escrita con pincel y tinta negra en jeroglíficos cursivos: «El venerado, el líder, Intef, delante del gran dios, señor del cielo (y) de la ciudad –justificado.» Aunque no se puede afirmar con seguridad al haber sido alterada la zona posteriormente, la azadilla probablemente formara parte del depósito de fundación de la pirámide, junto con otros utensilios en miniatura enterrados allí como ex-votos. El nombre de Intef ayuda a fechar la pieza a finales de la dinastía XVII o comienzos de la XVIII (ca. 1550 a. C.) y contextualiza la pirámide de Hery.
 - f. Fragmento de un vaso de alabastro, que mide 4,5 x 4,7 cm. Posee una inscripción incisa que incluye un cartucho real con el nombre de Ahmose, primer rey de la dinastía XVIII (ca. 1500 a. C.). Esta pieza es especialmente importante porque la tumba de este monarca no ha sido hallada todavía y muy probablemente se encuentre en algún lugar de la colina de Dra Abu el-Naga, pues aquí se enterraron sus predecesores y familiares.
 - g. Tela de lino de 47 x 16 cm., conservada en muy buen estado, incluso los flecos del borde de la pieza. Posee una inscripción en vertical, escrita en tinta roja, mencionando que la tela fue confeccionada en el segundo año del reinado de Amenhotep II, alrededor del 1435 a. C. Sin duda alguna, el hecho de encontrar la indicación a la fecha de producción de un objeto es algo excepcional. El paralelo más próximo se encuentra entre el vestuario hallado en la tumba de Tutankhamon.
 - h. Tabla de madera estucada de época del reinado de Hatshepsut-Tutmosis III (ca. 1450 a. C.), de 31 x 45,8 y 1 cm. de grosor. Se conserva en estado fragmentario. Hasta la fecha se han recuperado catorce fragmentos, que componen poco más de la mitad de la tabla original. En futuras campañas existe la posibilidad de que encontremos algún fragmento más. La tabla pertenecía probablemente a un aprendiz, que la utilizaba para practicar ejercicios de dibujo y de escritura. La pieza muestra de manera elocuente la estrecha relación que existía en el antiguo Egipto entre el dibujo y la escritura, incluso en una fase de aprendizaje. El paralelo más próximo se encuentra en una tabla del Museo Británico (EA 5601) de comienzos del reinado de Tutmosis III, en la que también se combina dibujo y escritura.

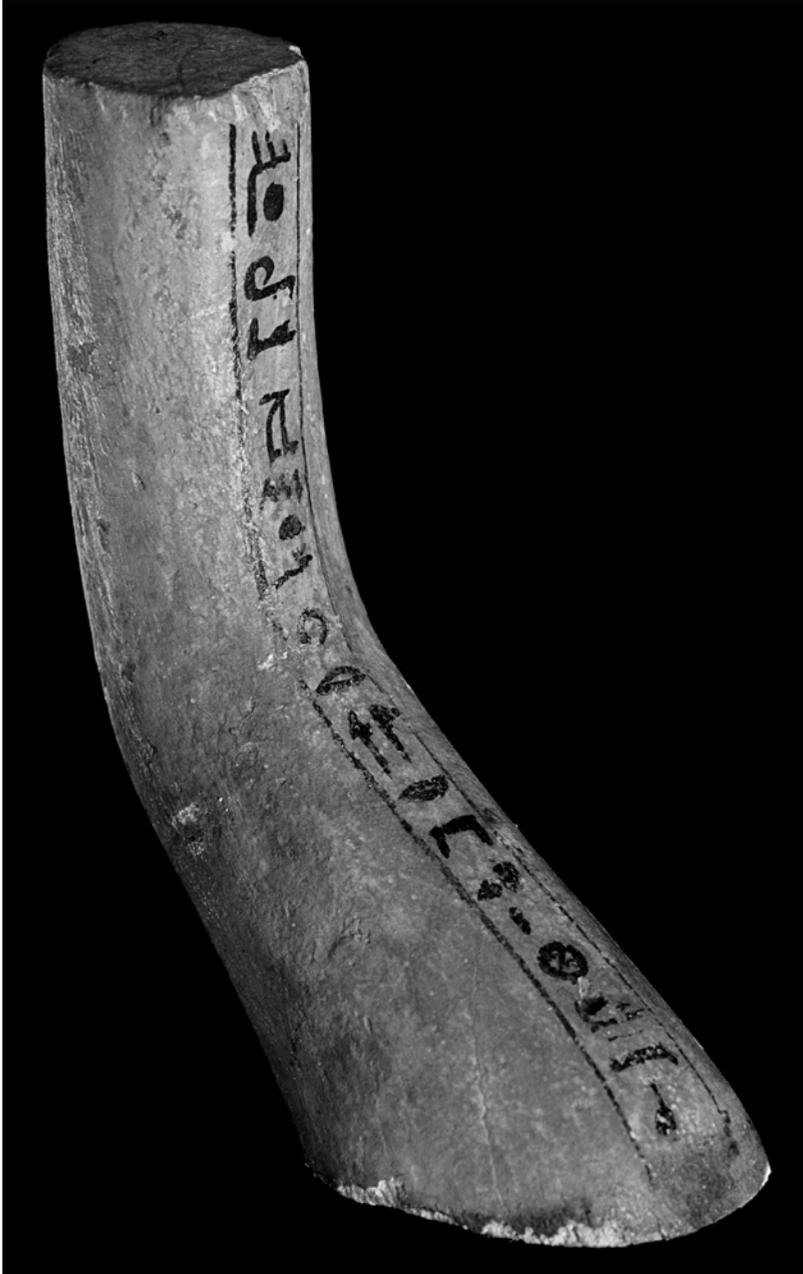
Sobre uno de los lados de la tabla, en la mitad izquierda, se han dibujado dos estatuas de un faraón, coronado por un *nemes* y un *uraeus*. Las figuras están repre-

sentadas mirando de frente, característica inusual en el arte egipcio; de hecho, éste es el único retrato frontal de un faraón que se conoce. Ambas figuras han sido dibujadas en tinta negra, dentro de una cuadrícula trazada en rojo. La finalidad de la cuadrícula era servir de ayuda para realizar la figura humana de acuerdo a una serie de proporciones predeterminadas. Observando de cerca el dibujo, se puede apreciar que cada figura ha sido realizada por un autor distinto. La figura de la derecha muestra un trazo fino, firme y continuo, por lo que probablemente sea producto de la mano de un maestro. A la izquierda, una mano más dubitativa, de trazo corto, grueso e irregular, ha copiado el modelo del maestro. El segundo dibujo parece ser obra de un aprendiz, probablemente el propietario de la tabla. Por criterios estilísticos y contexto arqueológico, el faraón representado puede identificarse con Tutmosis III, o incluso con Hatshepsut, cuya iconografía abandona las formas femeninas de cuando era esposa de Tutmosis II, para representarla físicamente como un varón tras ser coronada rey del alto y Bajo Egipto.

A la derecha del doble dibujo del faraón, se ha escrito en jeroglíficos cursivos el primer párrafo de «El libro de Kemit,» una composición utilizada en las escuelas de escriba para adquirir destreza en el manejo del pincel. El texto se ha escrito en columnas, en total seis, de derecha a izquierda. Como ocurriera con el dibujo, primero el maestro ha escrito el modelo y luego el alumno lo ha copiado, en este caso dos veces. La letra del maestro (las dos columnas más a la derecha) es más pequeña y apretada, mientras que la letra del aprendiz es de mayor tamaño, más insegura e inexperta, si bien la segunda vez que copia el texto (las dos columnas más a la izquierda) ha mejorado ya en algo su caligrafía.

Por el otro lado de la tabla, sobre la mitad izquierda del reverso, se ha dibujado, dentro de una cuadrícula trazada en rojo, la figura de un monarca egipcio, esta vez de perfil. El rey lleva sobre su cabeza la corona roja, y se le representa en plena acción, cazando aves en las marismas. Mientras sujeta en su mano izquierda un pato, que sirve de reclamo, alza su brazo derecho para lanzar un palo arrojadizo, ligeramente curvo, supuestamente contra una manada de patos que levantarían el vuelo desde una masa de papiros a la orilla del río. Muy probablemente haya que identificar al faraón en cuestión con Hatshepsut o con Tutmosis III. Si bien este motivo iconográfico es muy común en las tumbas de los nobles desde el Reino Antiguo, esta es, hoy por hoy, la representación más antigua de un rey en esta pose. Hasta la fecha, la representación más antigua de un faraón cazando patos se encontraba en una de las paredes de la tumba de Ay (KV 23), en el Valle Occidental; es decir, unos cien años posterior a nuestra tabla.

En la mitad derecha del reverso se conserva algún trazo de otra cuadrícula en rojo, pero esta parte ha sido intencionadamente lavada para poder ser utilizada nuevamente. Como ocurriera también con la tabla del Museo Británico, mientras la mitad derecha se borraba con frecuencia para seguir practicando la escritura, los dibujos de la mitad izquierda, de calidad más que notable a pesar de ser ejercicios escolares, se conservaban por más tiempo sin borrar.



Mango de una azadilla de madera pintada. La inscripción menciona a un alto dignatario llamado Intef. Hallado en la base de la pirámide de Hery. Probablemente sea de finales de la dinastía XVII o muy principios de la XVIII.

TERCERA CAMPAÑA

El equipo de la tercera campaña, llevada a cabo en enero y febrero del 2004, fue más numeroso que en años anteriores, lo que complicó un poco más la logística, pero permitió abrir la investigación a otras disciplinas. El «Proyecto Djehuty» contó este año con el patrocinio de la Fundación Caja Madrid, que se sumó a las instituciones que nos venían apoyando desde el comienzo. Como estaba previsto, continuamos excavando en el exterior, en los patios de entrada, y más arriba en la montaña, sobre las fachadas de las tumbas.

El grupo más numeroso de trabajadores estuvo excavando en el montículo que se ha acumulado delante de las tumbas. El objetivo era determinar las dimensiones de los patios y conocer si las entradas estaban delimitadas por muros y un pequeño pilono. El área de excavación se ha ampliado considerablemente para poder bajar en terrazas hasta alcanzar la roca madre de los patios. La cuadrícula principal del yacimiento mide ahora 52 x 36 m. Para poder realizar esta tarea, al principio de la campaña tuvimos que desplazar el poste de la luz que estaba frente a las tumbas. En este sector, el principal hallazgo lo constituyen varios fragmentos de relieve procedentes de las tumbas de Hery y de Djehuty que, probablemente, fueron arrojados allí por ladrones en el siglo XIX, o por el Marqués de Northampton como consecuencia de la rápida excavación que realizó en la zona en el invierno de 1898-99. Estos fragmentos son de gran importancia, ya que encajan en los huecos existentes en las escenas que decoran las paredes del interior de las tumbas.

Se ha excavado también parte del patio de la tumba de Hery, lo que ha permitido hacer visible desde el exterior su puerta de entrada. Aún no tenemos suficiente información para explicar la estructura de adobes que se levantó en medio del patio, pero tal vez se trate de una reutilización del espacio en Época Copta, para la instalación de algún tipo de taller artesanal.

Un segundo grupo de trabajadores se dedicó a limpiar la zona de la montaña que queda sobre las entradas de las tumbas. El objetivo era despejar el área para poder excavar de forma apropiada la base de la pirámide que encontramos la campaña pasada coronando la fachada de la tumba de Hery. En el conglomerado compacto de piedras y arena que formó en su día el núcleo de la pirámide, se cavó en Época Saita (ca. 600 a. C.) un pozo de metro y medio de profundidad, en cuyo interior se halló parte de un depósito de momificación, formado por grandes vasijas rellenas de vendas de lino y todavía conservando los tapones y las cuerdas colgando de las asas. Además, se hallaron vasijas que estuvieron en su día llenas de cebada y trigo, y varios saquitos supuestamente con sales dentro.

La limpieza de la pared noreste de la pirámide ha permitido hacer más visible la entrada de la tumba encontrada al final de la campaña pasada en este sector. En las proximidades se han hallado varios adobes con la impronta aún legible de «El escriba Nebamón,» quien muy posiblemente fuera el dueño de la tumba. Ésta conecta por el interior con la tumba de Hery y ello nos puede ayudar a solucionar parte de los problemas que tenemos con los escombros que rellenan la cámara más profunda.

A través de esta tumba, de grandes dimensiones y sin conservar apenas su decoración pintada sobre estuco, fue cómo entró Champollion a la tumba de Hery.

Mencionar también que se ha tratado de cerrar el agujero que se cavó en la falda de la montaña en una época indeterminada y a través del cual penetran los escombros dentro de la tumba de Djehuty. Para ello, se construyó un muro de piedra en terraza sobre las tumbas, con el fin de evitar desprendimientos y corrimientos en la ladera. El trabajo se concluirá el año que viene, utilizando, además, planchas de hierro para contener el terreno.

Una inspección de la galería subterránea que se abre en el suelo del pasillo central de la tumba de Hery produjo un hallazgo sorprendente. Sobre los escombros que se han ido depositando aquí, encontramos fragmentos de papel con dibujos, que resultaron ser bocetos de los relieves e inscripciones que decoran las paredes del pasillo de Hery. Probablemente, estos dibujos fueran realizados hace más de cien años por Newberry, quien estuvo en las tumbas acompañando al Marqués de Northampton. Curiosamente el año anterior habíamos encontrado en la excavación del exterior una carta dirigida a él, en la que se menciona su reciente publicación de las tumbas de Beni Hasan.

En la presente campaña, los dos restauradores del equipo han contado con la colaboración de un restaurador egipcio, Ahmed Baghdady Yousef, que fue asignado a nuestra misión por el Servicio de Antigüedades y que nos ha sido de gran ayuda. La labor de los restauradores consistió, entre otras muchas cosas, en la limpieza sistemática y la consolidación de los objetos más frágiles a medida que iban saliendo a la luz durante el transcurso de la excavación.

Las paredes del vestíbulo de Djehuty fueron también limpiadas, y para ello se experimentó con una vaporetta, que se emplea con frecuencia en la limpieza de piedra en España y en otros países, pero que en Luxor era desconocida. Debido a la excelente calidad de la piedra caliza de la tumba y a su escaso contenido en sales, el resultado de las pruebas fue positivo, respetando íntegramente los restos de policromía de los relieves. La limpieza de las paredes permitió iniciar el trabajo epigráfico en esta zona de la tumba, es decir, el dibujo detallado de las inscripciones y escenas figurativas. Para la realización de esta tarea se emplean fotografías digitales y un programa de dibujo vectorial llamado «FreeHand».

Los restauradores también comenzaron a analizar las causas del deterioro de los relieves en algunas partes de las tumbas, especialmente en la sala transversal de Djehuty, donde las paredes parecen como si hubieran sido lavadas. La hipótesis que estamos considerando en estos momentos es que el deterioro pudiera ser consecuencia de una cianobacteria, que actúa en determinadas condiciones ambientales y consume la superficie de la piedra, rebajando el relieve.

Además, en esta tercera campaña, se ha restaurado «la tabla del aprendiz». Se han pegado los fragmentos, que previamente habían sido limpiados y consolidados con Paraloid B72 diluido en acetona al 5%. A continuación, se ha reproducido el tamaño y la forma que tendría la tabla completa. Para ello, se ha empleado resina epoxy, recubierta con estuco sintético pintado de color crema. La tabla se ha pro-

tegado con planchas de metacrilato por ambos lados, unidas entre sí por tornillos en las esquinas y separadas de la pieza por pequeños botones de silicona apoyados sobre la reintegración moderna, para permitir la circulación del aire entre la tabla y su protección.

Dos entomólogos del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid estudiaron los insectos, tanto los que residen actualmente en el interior de las tumbas, como los que quedaron atrapados entre las vendas de lino y los restos humanos hallados dispersos por los patios, o los insectos que se instalaron dentro de los sarcófagos de madera.

Salima Ikram, profesora de la Universidad Americana de El Cairo, ayudada por Samiah El-Margani, representante del Servicio de Antigüedades, radiografió las momias humanas que encontramos este año y el anterior, estudió su estado de conservación y el modo en que los cuerpos habían sido momificados y amortajados, así como las características de sus sarcófagos. Analizó con atención a la forma en la que estaba atado por detrás el sudario de «la dama blanca.» Salima Ikram también estudió otros objetos de carácter funerario hallados en campañas anteriores, como la momia de un mono, la de un gato, una tapa de vaso canopo y fragmentos de diferentes sarcófagos. La momia del mono resultó ser particularmente interesante, pues está extraordinariamente bien momificado, su cuello había sido previamente retorcido y la parte inferior de su cuerpo limpiamente seccionado. Probablemente deba fecharse en la dinastía XVIII.

Un fotógrafo profesional ha formado parte del equipo de este año, y se ha encargado de fotografiar las piezas principales, los relieves de las tumbas, el trabajo de excavación, etc. Uno de los objetivos de su trabajo era producir material gráfico para la publicación de un extenso artículo en la edición española de National Geographic, con quienes habíamos llegado a un acuerdo previamente. Para poder tomar imágenes cenitales del yacimiento, así como de su contexto geográfico y arqueológico, alquilamos un globo aerostático por una mañana. Cuatro miembros del equipo, bien provistos de cámaras de fotos de distinto tipo y de una cámara de vídeo, documentamos el aspecto externo del Proyecto Djehuty a vista de pájaro.

Durante esta campaña, el equipo visitó la tumba de Intefiker (TT 60) que data de la dinastía XII. Nuestro objetivo era poder comparar los relieves que decoran la tumba de Hery con el estilo y escenas pintadas en la tumba de Intefiker, y así determinar en qué medida los artistas de comienzos de la dinastía XVIII se inspiraron en modelos clásicos de períodos más antiguos. También se visitaron las tumbas TT 20 y TT 24, localizadas en Dra Abu el-Naga, a pocos metros de distancia de nuestra excavación, y que datan de la época de Hatshepsut, es decir, prácticamente contemporáneas de Djehuty. El interés de la visita radica en que estas dos tumbas poseen escenas funerarias similares a las representadas en la capilla de la tumba de Djehuty.

Como colofón a esta tercera campaña, varias de las piezas que hemos descubierto en la excavación del exterior fueron transportadas el 20 de marzo al Museo de Luxor, para ser expuestas en las nuevas salas que se han inaugurado el 19 de

mayo por el Presidente Mubarak. «La tabla del aprendiz» se exhibe en una sala dedicada exclusivamente a ella. El lino de Amenhotep II, junto con otras piezas de lino decoradas con diferentes bordados y motivos pintados, componen una vitrina dedicada al trabajo de los tejidos.

Para conocer más detalles, visitar la Página Web del «Proyecto Djehuty:» www.excavacionegipto.com

EQUIPO DE LA PRIMERA CAMPAÑA:

José Manuel Galán	Mohamed El-Bialy
José M. Serrano	Ana de Diego
Margarita Conde	Andrés Diego Espinel
Alicia Torija	Antonio Morales

EQUIPO DE LA SEGUNDA CAMPAÑA:

José Manuel Galán	Mohamed El-Bialy
José M. Serrano	Ana de Diego
Gemma Menéndez	Margarita Conde
Mª José López Grande	Andrés Diego Espinel
José Lull	Alicia Torija
Juan Ivars (arquitecto)	Carlos Cabrera (arquitecto)
Montserrat Cruz (restauradora)	Tomás Galán (geólogo)

EQUIPO DE LA TERCERA CAMPAÑA:

José Manuel Galán	Mohamed El-Bialy
José Miguel Serrano	Ana de Diego
Gemma Menéndez	Margarita Conde
Francisco Borrego	Mª José López Grande
Oscar López	Alicia Torija
Juan Ivars (arquitecto)	Carlos Cabrera (arquitecto)
Luis Priego (restaurador)	Montserrat Cruz (restauradora)
Carlos Spottorno (fotógrafo)	Salima Ikram
Isabel Izquierdo (entomóloga)	Carolina Martín (entomóloga)